MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL PARA LA NAVIDAD DE 2021

Queridos hermanos, hermanas y amigos de la Familia Pasionista:
¡Mi más sincero saludo para todos desde Roma!

La fiesta de la Navidad es un momento para contemplar el maravilloso **REGALO que Dios hace de sí mismo**, expresado en el nacimiento de la persona de Jesús de Nazaret: Dios eligió nacer en la familia humana "*para salvar a su pueblo de sus pecados*" (Mt 1,21). La consecuencia de la elección de Dios significa que Dios está siempre con nosotros: *Emmanuel* (Mt 1,24). En la reciente inauguración del belén en la Plaza de San Pedro de Roma, el Papa Francisco señaló que «*el belén sigue siendo un símbolo de esperanza de que Dios "nunca se cansa de nosotros" y que eligió habitar entre los hombres "no como el que está en lo alto para dominar, sino como el que se abaja, pequeño y pobre, para servir»*. Ahora más que nunca, necesitamos encontrar fuerza y consuelo en esta verdad para vivir este momento histórico de nuestro tiempo.

Vivimos en un momento de la historia que genera una gran incertidumbre y ansiedad. Nuestras vidas y relaciones se ven afectadas y moldeadas por la influencia de la pandemia del corona virus y sus variantes. Después de más de dos años, cuando finalmente parecía que habíamos conseguido tener cierto control sobre la pandemia con el fuerte impulso de las vacunas, que ha permitido la relajación de las restricciones y la circulación, nuestra esperanza parece frustrada ya que el mundo está experimentando una vez más el resurgimiento del virus. La amenaza de nuevas restricciones y las preguntas sobre la efectividad de las vacunas ante las nuevas variantes hace que la vida sea incierta en el día a día y todo esto es un verdadero motivo de miedo, preocupación y ansiedad para todos. Sabemos todo lo que esto significa para nosotros personalmente y esperamos que podamos sentir empatía con la situación de los demás en su enfermedad, aislamiento

físico, desorientación psicológica, desconexión social, soledad, sensación de desesperación, etc.

Si bien estamos preocupados con razón por la pandemia, debemos recordar que hay otros muchos sufrimientos que abundan en muchas partes de nuestro mundo. Estos sufrimientos son producto y resultado de guerras, codicia, opresión, abuso de poder, racismo, injusticia, desastres naturales, destrucción ambiental y ecológica… Es comprensible que, debido a esta situación, millones de personas tengan que huir de sus hogares e incluso de sus países, con la esperanza de encontrar un futuro mejor y más seguro. Muchos terminan tristemente como desplazados, migrantes, refugiados, solicitantes de asilo, perdidos y varados en "tierra de nadie" (cuando lo consiguen), no deseados, apátridas… y con su dignidad reducida a un mero número de víctimas. Las consecuencias de su búsqueda son nefastas y desesperadas, ya que solo traen amargas experiencias de falta de vivienda, hambruna, desigualdad, odio y rechazo. En todas estas situaciones, los que estamos del lado de Dios y contemplamos la historia de la Navidad, del nacimiento de Jesús, conocemos la **solidaridad de Dios**: Dios comprende, Dios sufre, Dios se preocupa, Dios-está-con-nosotros. Pero ¿es esto suficiente? ¿Nos quedamos con algún remordimiento de conciencia para actuar?

El Papa Francisco nos recuerda: "*Para que sea verdaderamente Navidad, no olvidemos esto: Dios viene a estar con nosotros y nos pide que cuidemos de nuestros hermanos y hermanas, especialmente de los más pobres, los más débiles, los más frágiles, a quienes la pandemia corre el riesgo de marginar aún más*". Sí, el Dios que está con nosotros exige que actuemos.

Al pensar sobre todo esto, la siguiente reflexión del Papa Francisco tras su reciente visita a Chipre y la isla de Lesbos (Grecia) para mostrar su solidaridad con los migrantes y refugiados, me ha llamado la atención y me ha parecido válida para que también nosotros adoptemos una **actitud compasiva** dondequiera que nos encontremos. El Papa propone que la mejor forma de superar la indiferencia ante el sufrimiento de los migrantes y refugiados es **mirarlos a la cara**. El Papa dijo:

> ***En Chipre, como en Lesbos (Grecia), pude mirar a los ojos este sufrimiento: por favor, miremos a los ojos a las personas descartadas que encontramos, dejémonos provocar por los rostros de los niños, hijos de migrantes desesperados. Dejemos que su sufrimiento nos excave por dentro para reaccionar ante nuestra indiferencia; ¡miremos sus caras, para despertar del sueño de la costumbre!***

Como algunos de ustedes, yo también puedo mirar hacia el pasado y reflexionar sobre la experiencia de la migración de mi propia familia a un nuevo país y entre un pueblo muy diferente al nuestro. ¡Es una experiencia aterradora! Recuerdo que nos sentimos un poco como "alienígenas" en una tierra extraña. Esta sensación y sentimiento se agrava aún más cuando tanto nosotros, como los demás, miramos, murmuramos, señalamos, evitamos, miramos hacia otro lado –a causa de la diversidad– sin estar seguros de cómo participar. Pero lo que marcó la diferencia fue la "**trascendencia de la diversidad**": el reconocimiento y el contacto que otros seres humanos iniciaron; la sonrisa, el saludo y la palabra de bienvenida; el esfuerzo por comprender y hacer concesiones; el mirarnos a la cara y a los ojos y relacionarnos como iguales. Esto es lo que hizo que nos sintiéramos "como en casa" y marcó la diferencia para todos. Se hizo un espacio en los corazones para dar la bienvenida y acoger la diversidad.

Esto es lo que celebramos en la fiesta de Navidad: el Corazón Divino que elige entrar y habitar dentro del corazón humano. ¡Dios-con-nosotros! La diversidad se fusiona, se absorbe y se acepta como un regalo que abrazar, no como algo que temer.

Durante el tiempo de Adviento, hemos estado preparando nuestro corazón para recibir a Cristo: "*¡Ven, Señor Jesús!*". En el villancico, "*Joy to the World*" (Alegría para el mundo), cantaremos: *"Let every heart prepare Him room" (*Que cada corazón le prepare un lugar). Preparar un lugar para Cristo es costoso; significa abrazarlo e invitarle a todos los aspectos de nuestra vida diaria. La mejor manera de preparar un lugar, de hacer un espacio en nuestro corazón para dar la bienvenida a Cristo, es evocando actos de compasión y caridad. La **compasión amorosa** trata de entablar amistad con aquellos que sufren, ver la vida a través de sus ojos, entrar en su mundo, involucrarse en sus vidas y pasar tiempo de calidad con ellos. De esta manera se enfatiza y se da crédito a la experiencia de la verdad de que Dios-está-con-nosotros.

Como Pasionistas, nuestro carisma nos invita a mostrar compasión por todos aquellos que sufren física, material, económica, emocional y espiritualmente. En palabras de San Pablo de la Cruz:

Que vuestro corazón esté lleno de compasión por los pobres y les ayude con amor, porque el nombre de Jesús está grabado en su rostro. Cuando no tengas medios para ayudar a tu prójimo, encomiéndalo fervientemente a Dios, cuyo dominio soberano tiene a todas las criaturas en Su mano.

En esta Navidad, apreciemos una vez más en el nacimiento de Jesús un mensaje de esperanza de que en la incertidumbre, el miedo y el sufrimiento es Dios –*Emmanuel*– quien viene a estar con nosotros, a vivir entre nosotros. Nunca estaremos ya solos. JESÚS es el AMOR que ha nacido en nuestro mundo. Él está en el corazón, en el centro de nuestras vidas, y es la fuente de nuestra ESPERANZA. "*Que cada corazón le prepare un lugar*".

¡Deseo para todos una feliz Navidad y un Año Nuevo lleno de paz!

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General